
Tal vez se echa en falta un momento de reflexión por encima del tratamiento de cada asunto que permitiera identificar constantes y presentar una toma de postura global del grupo ante el pensamiento social. A esto hubiera ayudado el que las secciones fueran las mismas en cada capítulo. En este mismo sentido, no queda muy claro el porqué del orden que siguen los capítulos del libro de los temas que trata. Igualmente la introducción de la Escritura en la reflexión es desigual y varía según los capítulos por lo que se percibe que las metodologías de estudios del pensamiento social cristiano de los autores son muy diversas.

En definitiva se trata de una gran síntesis creativa al estudio del pensamiento social cristiano. El libro permite conocer el estado de la cuestión en varios de los principales temas de la reflexión social actual y la aportación del magisterio social a cada tema. La línea en general es abierta, en diálogo con las ciencias sociales y humanas, y respetuosa de la tradición previa de magisterio social en toda su amplitud. Una obra imprescindible para todos aquellos que quieren reflexionar sobre la vida social desde el Evangelio.

[Gonzalo VILLAGRÁN MEDINA]

Política

KAPLAN, R. D. (2012) *La venganza de la geografía. Cómo los mapas condicionan el destino de las naciones*, Barcelona, RBA Libros, 482 pp.

El determinismo geográfico fue una corriente de la geografía inserta en el marco del pensamiento determinista que se desarrolló entre el siglo XIX y XX. Si el determinismo dicta que todo acontecimiento se encuentra causalmente determinado, en el campo de la Geografía mantiene que las características geográficas de un territorio, tales como el clima, el relieve, la hidrología o los recursos naturales, determinan el desarrollo socioeconómico y cultural de sus habitantes. El determinismo geográfico fue una de las justificaciones del colonialismo del siglo XIX. La pobreza y el atraso cultural de ciertos pueblos se explicaban por una geografía adversa que justificaba la intervención de

las potencias mundiales para su civilización. Otro resultado del determinismo fue el concepto de espacio vital ("Lebensraum") del geógrafo F. Ratzel por el cual los estados, para garantizar su supervivencia, se expandían buscando cubrir aquellas necesidades no satisfechas en su territorio. La Alemania nazi haría suyo este concepto y lo llevaría a sus últimas consecuencias a costa de sus estados vecinos, lo que desembocaría en la II Guerra Mundial. Precisamente el final de la guerra pondría fin a la vigencia del determinismo geográfico y en los años siguientes el colonialismo sería sustituido con nuevas formas de dominación. Los avances tecnológicos también permitieron superar las barreras y limitaciones de la geografía y redujeron su relevancia. El determinismo geográfico, asociado al racismo y al imperialismo, fue despreciado por los académicos.

Posteriormente, algunas voces han resaltado la vigencia e importancia de considerar los factores geográficos e históricos entre aquellos que explican el desarrollo de las sociedades. Esta es la idea central en la que se basa Robert D. Kaplan para exponer y defender sus tesis sobre geopolítica y relaciones internacionales en su obra *La venganza de la geografía. Cómo los mapas condicionan el destino de las naciones*. En la misma, Kaplan se ha apoyado en mapas antiguos y el pensamiento de geógrafos y geopolíticos clásicos para explicar la situación del planeta en el siglo XXI.

Robert D. KAPLAN (Nueva York, 1952) es analista político y experto en relaciones internacionales. Es colaborador habitual de *The Washington Post*, *The New York Times* o *The Wall Street Journal* entre otros. También ejerce como profesor en el *Center for a New American Security* en Washington desde 2008. *La venganza de la geografía* es una de sus últimas aportaciones al análisis de la geopolítica internacional. Esta obra fue publicada en 2012 aunque salió a la venta en España durante 2013. Se estructura en un prólogo y 3 partes que agrupan sus 15 capítulos. El autor también facilita una amplia bibliografía y un útil índice analítico de nombres.

En el prólogo se exponen diversos casos de actualidad internacional en el que la historia y la geografía puede ayudar a explicar su desarrollo. Así, una geografía montañosa ha servido de refugio a movimientos revolucionarios y de resistencia como es el caso del pueblo kurdo en el Kurdistán situado entre cuatro países. Por contra, muchos conflictos actuales están asentados en fronteras artificiales como las de Pakistán y Afganistán o las dos Coreas. La diversidad étnica dentro de las fronteras artificiales ha sido el factor protagonista

de los enfrentamientos armados ocurridos en los Balcanes o África. Por otra parte, la geografía y la historia también explican la diferente difusión de la Primavera Árabe por el norte de África y Oriente Próximo. Su éxito ha sido mayor en territorios cohesionados desde el punto de vista histórico y geográfico como Egipto y Túnez frente a Yemen, Libia o Siria.

La primera parte del libro consiste en una revisión del pensamiento de los principales geopolíticos clásicos sobre la que Kaplan apoyará toda su argumentación posterior. Entre los autores analizados destaca la visión historicista para explicar la actualidad de los historiadores W. H. McNeill (1917) y M. G. S. Hodgson (1922–1968). Más vinculada a la geografía, el libro nos explica la *Teoría del Heartland* del geógrafo inglés H. J. Mackinder (1861–1947) para el que la región central de Eurasia es clave en la lucha de las naciones para conseguir la hegemonía mundial dada su situación y riqueza en recursos naturales. En cambio, para el periodista N. J. Spykman (1893–1943) el territorio clave es el anillo continental alrededor de este centro (*Teoría del Rimland*). En contraposición, o de forma complementaria, también encontramos las ideas del almirante A. T. Mahan (1840–1914) sobre la importancia del poder marítimo en la lucha por la supremacía. Kaplan también se detiene en el pensamiento determinista de los geógrafos F. Ratzel (1844–1904) y R. Kjellén (1864–1922) cuyas ideas tomaría K. Haushofer (1869–1946), el geopolítico del nazismo, para justificar el expansionismo alemán. Sus ideas serían rebatidas tras la guerra en la obra del politólogo R. Strausz-Hupe (1903–2002). El último capítulo de esta parte está dedicado a las ideas más contemporáneas, aunque basadas en los anteriores autores, del politólogo P. Bracken.

La segunda parte del libro se apoya en las ideas de estos autores para explicar la situación política actual de diferentes territorios. Es difícil sintetizar todo el contenido que introduce Kaplan pero nos arriesgaremos a exponer algunas ideas de actualidad. En el capítulo sobre Europa, Kaplan pone el punto de mira en Alemania, como potencia cuyo liderazgo podría detener la influencia rusa sobre Europa oriental; y en Grecia, ubicada geográficamente y culturalmente entre Rusia y Europa Occidental, donde estaría en juego el futuro de la Unión Europea como potencia mundial si no es capaz de retenerla. Por su parte, Rusia pretende recuperar su influencia sobre las antiguas repúblicas soviéticas para lo que su papel en Ucrania será clave. En el Extremo Oriente, China se enfrenta a unas fronteras internas y litorales conflictivas que trata de superar mediante una influencia internacional basada en el comercio y no en la fuerza como Rusia. Respecto a la India, Kaplan concluye que no podrá convertirse en una potencia global hasta que no resuelva sus conflictos fronterizos regionales como en Cachemira. Por último, en Oriente próximo, Irán tiene todos los factores para convertirse en la potencia de la zona; mientras que Yemen, dado su peso demográfico, puede ser un elemento de desestabilización de la quietud encarnada por Arabia Saudí y los emiratos petroleros.

La tercera parte se compone de un único capítulo dedicado a los Estados Unidos de América. Una separación de los capítulos anteriores un tanto forzada que se explica por el interés particular del autor en la geopolítica de su país. Este capítulo se refiere al ascenso de la competencia entre Estados Unidos y China debido a la paulatina transformación de esta última en una potencia marítima capaz de rivalizar

con ella. Por otra parte, destaca el riesgo que supone México y Centroamérica para Estados Unidos debido al crecimiento de la inmigración ilegal, el fortalecimiento de los cárteles de la droga y la inestabilidad política del área. En este sentido, Kaplan no disimula su apoyo al fortalecimiento de la influencia norteamericana en el Caribe para evitar la posibilidad de que estos países se acerquen a la órbita de sus competidores euroasiáticos. Por el contrario, es muy crítico con la estrategia estadounidense llevada a cabo en Oriente Próximo y Medio.

La ausencia de un análisis sobre el África subsahariana y América del Sur es una de las grandes debilidades de esta obra y evidencia que Kaplan no considera relevantes estos inmensos, dinámicos y poblados territorios en la política internacional contemporánea debido a su situación periférica. La visión geopolítica centrada en los intereses de los Estados Unidos es patente en toda la obra pero no es óbice para el interés de la misma. El libro es de fácil lectura y accesible a todo tipo de público interesado en las relaciones internacionales.

En conclusión, Kaplan nos da las claves para comprender por qué ciertos factores geográficos, o la misma localización de las naciones, ayudan a explicar cómo se han desarrollado a lo largo de la historia y cómo motivan su política exterior. No creamos que Kaplan defiende el determinismo geográfico, ni mucho menos, sino un determinismo de tipo probabilístico que introduce múltiples posibilidades en el desarrollo de las relaciones entre las naciones. En este sentido, la geografía introduce un nivel más de complejidad en el análisis de la política internacional.

[José Alberto SALINAS PÉREZ]